baud compromete el ser total convirtiéndose en una vía de acceso hacia un conocimiento más alto y profundo del mundo y de sí. La elección de este destino y sus prácticas consecuentes, aunque presentes desde el inicio, lo ubica Piña desencadenándose al regreso de Pizarnik a Buenos Aires después de su estadía en París. Sobre todo a partir de *Extracción de la piedra de locura.* Había sin embargo, como escribe Piña, un cierto infantilismo al adoptar «al pie de la letra» el programa del poeta vidente, como si Alejandra Pizarnik hubiera representado casi ingenuamente ese personaje peligroso, al borde siempre de la cornisa, que el ambiente literario que la rodeaba por aquellos años, festeja como excentricidades. Fue con la aparición de *Extracción de la piedra de locura* que esa ilusión queda rota. El personaje trasnochador e inesperado, de sentido del humor cruel y lenguaje procaz, de madrugadas de vino con amigos se eclipsa en un borde oscuro. No había en ese libro, como escribe Cristina Piña, «el menor rastro de esa fiesta exterior casi cotidianamente reeditada, sino por el contrario, una inquietante presencia de la muerte».

Como signo evidente de calidad, esta biografía crítica de Cristina Piña expone su incompletud. El texto no concluye —no hay conclusión posible— en la medida en que reclama otra lectura inmediata y urgente. No se cumple aquí lo que quiere Paz (autor caro a Alejandra Pizarnik) en su trabajo sobre sor Juana: el lector no se siente *amigo* de Alejandra. Muy lejos de esta posibilidad, al lector sólo le queda la solitaria comunicación con su poesía donde se siente atravesado por un dolor indecible y, sin embargo, representado.

Cuidadosa del estilo, inquisitiva y veraz, Cristina Piña ha armado con amorosa cautela la contradictoria, trascendente, figura de otra mujer y nos señala con justeza —tal vez en un no buscado pero evidente homenaje— el camino de una relectura dolorosa e indispensable, la de la obra poética de Alejandra Pizarnik.

Sylvia Iparraguirre

Lecturas

Concierto a dos voces

Aunque hayan transcurrido catorce años desde la publicación de su última novela *(El cuarto de atrás,* 1978), la autora salmantina Carmen Martín Gaite ha estado siempre presente en el panorama literario español por su indiscutible versatilidad en todas las manifestaciones del difícil oficio y arte de la literatura. Ha brillado con luz propia en todos los géneros literarios: desde el cuento, la novela, la poesía, el teatro, hasta la narración, pisando con pie firme con sus ensayos históricos y literarios; traductora en cinco idiomas, adaptadora de teatro clásico español, guionista de cine y televisión, lectora en diversas universidades norteamericanas, excepcional colaboradora en periódicos y revistas y autora, también, de cuentos infantiles. Su calidad literaria le ha hecho merecedora de los más importantes galardones que se conceden en nuestro país: el Café Gijón (1954), el Nadal (1956), el Nacional de Literatura (1978), el Anagrama de Ensayo (1988), el Príncipe de Asturias de las Letras (1989) y el de Castilla y León de lás Artes (1992).

El título *Nubosidad variable* (Anagrama, Barcelona, 1992), alude a los tornadizos cambios de humor del alma humana, que se vuelve oscuro o luminoso, filtros que inconscientemente modifican la percepción de nuestro entorno. Ello lleva a la autora a abordar en profundidad los siempre trascendentales temas del tiempo (en coincidencia con el pensamiento filosófico de Henri Bergson), la soledad inherente al ser humano, las frustraciones personales y sociales, así como las interrelaciones entre el sueño y la vigilia o sobre el arte de narrar, constantes

temáticas, por otra parte, tanto en su obra de ficción como en sus ensayos. En esta última novela, sin embargo, esos contenidos, ya latentes desde sus primeras narraciones breves, constituyen, ahora, un corpus de pensamiento profundo, crítico y audaz.

Para llevar a cabo tan difícil empeño, Martín Gaite abandona el tradicional argumento novelesco a fin de presentarnos retazos de la vida de dos mujeres, Sofía y Mariana, amigas y compañeras de estudio que, ocasionalmente y de modo fugaz, coinciden en un cóctel de un conocido común cuando ambas ya están al borde de la edad madura y, por razones bien distintas, atraviesan una situación crítica. Aunque el transcurrir de la vida de Sofía, casada, madre de tres hijos y confinada casi a los estrechos límites del hogar, difiera del de Mariana, soltera, brillante psiquiatra de moda, sin embargo, reencuentran la una en la otra, en el recuerdo comunicativo de su adolescencia y prejuventud, «el interlocutor ideal», no hallado aún ni en el matrimonio convencional de la una, ni en la intensa experiencia vital de la otra. A partir de este momento sienten la necesidad de desnudarse interiormente. Sofía, creativa e imaginativa, lo hará en un cuaderno-diario; Mariana, introspectiva y racional, utilizará el recurso epistolar. Sólo al final de la novela *(Epílogo,* no necesariamente imprescindible), se supone que Sofía y Mariana comentan sus propios escritos. Aunque este encuentro no tuviera lugar, no quedaría invalidada la coincidencia común de estas dos mujeres: recobrar su libertad y domeñar su propio destino.

Ni lo que escribe Sofía responde a los conocidos esquemas de un diario al uso, ni lo escrito por Mariana podría encajarse en el género epistolar. Se trata, en todo caso, de una original variante del recurso de los monodiálogos —creación literaria de la propia Martín Gaite en su novela *Retahilas* (1974)— unida a otra variante del concierto a dos voces, también con «interlocutor ideal», excepto en los aspectos fantásticos y misteriosos, de su novela *El cuarto de atrás* (1978), en cuanto a las referencias autobiográficas o desdoblamiento literario y en cuanto a sus personales apreciaciones en torno a la metaficción.

En *Nubosidad variable,* la multiplicidad de voces y registros hacen de ella una extraordinaria novela coral, cuyo conjunto de sonidos, entramados armónicamente, permite al lector reconocer el tono y el timbre de cada uno de los personajes; no sólo su edad, su sexo o su ámbito social, sino su estado anímico. Y esto es posible porque Carmen Martín Gaite es, indiscutiblemente, la autora de su generación y de la novela actual española que mejor ha sabido —y esta novela es una muestra de ello— plasmar el habla coloquial en todos sus niveles y descender, incluso, hasta «el léxico familiar» (expresión ésta del título de una de las novelas de Natalia Ginzburg, con quien Martín Gaite, no hace mucho, ha descubierto concomitancias literarias). Con *Nubosidad variable* completa el acervo del español coloquial de las cuatro últimas décadas. Esta aportación al testimonio del uso de la lengua en todas sus variantes habrá de constituir un documento imprescindible para los futuros estudios lexicográficos. A la naturalidad con la que recrea todos los registros del habla usual añade su original imaginación verbal descriptiva, no exenta de rasgos líricos y humorísticos, ignorados, por cierto, por la crítica literaria.

En esta última novela aborda Carmen Martín Gaite una de sus máximas preocupaciones: la situación de la mujer no sólo como ser diferenciado por sus rasgos connotativos sexuales, sino también, y sobre todo, por el lugar que ocupa en una sociedad en la que aún siguen predominando los valores masculinos. Esta preocupación que subyace en todo su quehacer literario ha sido y es, ahora, expresada en el difícil equilibrio de no caer ni decaer en ningún tipo de «feminismo», sólo explicable porque en su análisis de «la condición femenina» prevalece la crítica sobre el victimismo y porque no establece diferenciaciones en su nivel de exigencia en los comportamientos femeninos y masculinos. Este estudio analítico de la mujer, cuya última aportación lo completa íntegramente esta novela, sólo podría ser comparado en nuestro mundo occidental con *El segundo sexo,* de Simone de Beauvoir. *Nubosidad variable* ofrece al lector la posibilidad de reflexionar en torno a tres generaciones de mujeres españolas que conviven en nuestra sociedad actual, unidas por el mismo denominador común: el desencanto y la confusión, inevitables en cualquier país capitalista en ebullición, aspectos que han de interesar a todo tipo de lector atento al momento presente.

Pilar de la Fuente Samaniego